

Centro Descartes Lecturas Críticas

“Amor” de Juan José Becerra Seix Barral 2023

por Vera Palmeri 2024

“El amor fue un afecto humano muy extendido hasta las primeras décadas del siglo XXI. El proceso de su desaparición fue acompañado de una transformación en el significado de la palabra amor, cuya primera acepción en los paneles de datos dinámicos de la Real Academia Española la describe desde 2034 como un “adjetivo inespecífico”. Así comienza este libro prologado y compilado por el propio Juan José Becerra en el año 2123 en la localidad de Junín. Quien se pregunta y decide investigar qué fenómenos específicos produjo mientras existió.

Para intentar responder, rescata archivos del caso *Quiroga-Castillo*, que obtiene en los *Almacenes Memorial* y otros archivos, teniendo en cuenta que para el año de la investigación, el libro en papel había dejado de existir entre el 2080 y el 2100.

El caso es la historia de dos personas que vivieron en la Argentina entre los siglos XX y XXI y ambos consienten a su autor, Julián Basualdo, a que realice una novela sobre su historia de amor. La tituló: *Otra novela de amor*. Para la investigación, se acompañan una serie de documentos secundarios en la que Basualdo basó su novela: cantidad de conversaciones por escrito, fotos, videos y mensajes de voz entre Ana Quiroga (China del Río en la ficción) y Antonio Castillo (Marcial Ledesma) entre 2018 y 2021. Anteriormente a la transcripción de *Otra novela de amor* hay cinco documentos que se presentan en el libro. El primero es un pedido de la propia Ana Quiroga, en ese momento editora en *Línea de corte*, quien proclama que sí será la protagonista, otros hablen de ella. Se publica un fanzine en el año 2017 con el título: *¿Quién soy? Veinte versiones de Ana Quiroga*. Transcribimos sólo el testimonio de su esposo: “lo único que puedo decir, después de tantos años con ella, es que lo que la hace feliz es lo mismo que la entristece”.

El segundo documento: *Niños jugando. Diez días en los archivos Quiroga-Castillo* por Inés Bouchard Caló, en el año 2092, muestra una serie de archivos auditivos y gráficos. Los archivos se extraen de unas cabinas en Almacenes y hay que permanecer en ellos mientras duren las descargas. La

experiencia es un viaje a los hechos del pasado. En esas cabinas también se pueden ver documentos sobre el recorrido del amor, por ejemplo: entre los siglos X y XXI los vínculos afectivos estaban relacionados en un circuito del amor en una deriva que iba entre compañía y abandono. Los inicios del amor se describen como los primeros cantos del muchacho a la dama distante y sus variantes. Entre los siglos XIX y XXI, esas adoraciones fueron reemplazadas por el aparato del matrimonio. La pasión humana como fuerza incomprendida, continuó manifestándose como lo que un autor llamó “desencuentros sabiamente contruidos”. Otros estudios fueron demostrando hasta la primera parte del siglo XXI, que el amor verdadero estaba ligado a la idea o a la práctica de una imposibilidad realizable.

El caso de *Quiroga-Castillo* fue descrito como un caso de irresponsabilidad actuando contra lo que otra autora denominó “las máquinas del deber”. Vivían en una realidad hecha por ellos. De los estudios de archivo se desprende que no fueron el llamado amor romántico. No se encuentran índices de angustia y hay una búsqueda por la despreocupación. Se constata que hicieron de su vínculo un arte de reincidencias, inspirado en una desesperación de tipo infantil. A la pregunta ¿por qué ocurrió este fenómeno? Ana Quiroga respondió: “Porque nos tocó”.

El tercer archivo data del año 2056 y es una entrevista que el periodista Augusto Rey le hace a Antonio Castillo con 82 años. Una versión para su publicación y una segunda versión con la desgrabación completa de la misma entrevista. Allí Castillo narra cómo él y Ana conocieron a Julián Basualdo en el *Bar Brasil*. Al escucharlos hablar, éste les propuso hacer una novela con ellos. Castillo no dudó porque él solía olvidarse de todo y le pareció interesante el trabajo con la memoria. Castillo argumenta que “la memoria de uno está en la de los demás”. Ana dudó pero luego colaboraron con Basualdo.

Entre otras virtudes, Castillo describe a Ana como alguien que tenía todo el mundo por delante. Para explicarlo, se sirve de un recuerdo: un día la lleva a una tienda de antigüedades, esos lugares donde los objetos tienen una historia y que si salen de ahí es para vivir otra vez. Ana se queda estática en la tienda para contemplarlos. Lo hacía para que “ese momento no se vaya”, decía. A veces hacía eso mismo bajo la lluvia o en la esquina de su casa, una forma de estiramiento del tiempo. Castillo quiso darle ese momento en la tienda.

El cuarto archivo es el obituario de Julian Basualdo quien muere en 2024 en un accidente de auto.

El quinto es la transcripción de la novela *Otra novela de amor* que tiene un epígrafe: “Gli innamorati restan sempre ragazzini” (los enamorados siempre

siguen siendo niños) de Jovanotti, cantante italiano. Este epígrafe, ya nos introduce en las dos líneas de fuerza de la novela: el amor y el tiempo. Basualdo, el narrador, hace una interpretación de la canción *Chiaro di Luna* de Jovanotti: “La letra desprecia la razón para concedérsela con ironía a los “inteligentes”. Dice que el amor es un plan revolucionario donde no hay anestesia ni red, ni un segundo que perder (no perder un segundo: eso es amar), y que los amantes siempre son niños, y que no hay experiencia más mística y más terrenal que bailar abrazados bajo ñ *chiaro di luna*.”

Cuenta Basualdo lo que vio en el *Bar Brasil*: “[...] se miraban de una manera anormal, en un estado de absorción mutua [...] Resolví escribir una novela de enamorados, en vida real”.

En una entrevista literaria, Juan José Becerra habla del acto de escritura y lo que quiso hacer en su novela *Amor*: “lo que me interesa es meter en la novela, lo que la literatura no puede aceptar ... la cosa material de la vida, la música que se escucha [...] que hubiese una posibilidad de transferencia sensible al lector respecto de lo que los personajes sienten. Con el lenguaje hay una impotencia, lo tengo todo a mi disposición pero luego los usos libres del lenguaje tienen un modo de manifestarse con la pequeñez, con lo poquito que se puede hacer, es como tejer con agua. Queda producir el efecto de la vida, que algo esté viviendo dentro del libro”. En *Amor*, hay dos personas que se encuentran y andan por el mundo, a veces viajan y otras viajan con la fantasía sentados en el banco de plaza. “[...] no tienen nada, salvo el amor, están atados a sus encuentros [...] no tienen proyectos, no construyen, cada uno tiene su familia aparte, hay una improductividad que justifica la intensidad. Hay una fuerza que los reúne y el punto de reunión no es la construcción burguesa, es lo que sienten mutuamente. Es distinto del amor romántico tradicional, no tiene una base de angustia. No responde a ninguna economía. Viven en el mundo que se inventaron” dice Becerra en la misma entrevista.

Basualdo, se va involucrando de a poco dentro de la trama con su propia historia de amor. El narrador se convierte así en un personaje más. Becerra deja entrar a la novela, lo que parece que sobrara, provocando un efecto de vida. En su curso *Agua que corre* en 2023 dice: “Uno es un cuerpo que está escribiendo cosas [...] el tiempo se inscribe en las cosas pero no lo podemos pulsar [...] nos quedamos con lo que el lenguaje nos deja”.

¿Es posible hablar del amor? ¿decir el amor? En el Seminario XX Lacan dice que en la experiencia analítica se habla de el amor porque el amor apunta al ser: “...o sea, a lo que en el lenguaje es más esquivo: el ser que por poco iba a ser, o el ser que, por ser, justamente sorprende”. Dice Marcial a Basualdo: “...y ahí apareció la China y su presencia en mi vida. No voy a

poder explicarte eso porque bueno, no se puede, yo no puedo. Pero te lo cuento como me sale: una persona, que casi no conozco, por alguna conexión desorbitada con algo que conozco todavía menos, se mete adentro de mi infancia, “es” mi infancia [...] cuando volví a verla le dije lo que me había pasado esa tarde [...] ella me preguntó qué era lo que sentía, y yo le dije: siento lo que soy, sin saber qué soy”.

Germán García en su artículo “El amor y las mujeres” Archivo Virtual/Fundación Descartes, se pregunta cuántas bibliotecas podrían llenarse con libros sobre el amor: “[...] la respuesta es fácil, por lo inmensurable del amor [...] el amor se presta a la sentencia y al tratado, a la tontería y la agudeza. La palabra amor por sí misma, repetida en frases que apenas varían, constituye millones de canciones que simultáneas en el tiempo y separadas por espacios, resuenan sin cesar en lenguas diferentes.”

Hay una lengua de los enamorados, la de la China y Marcial se expresa en sus cartas, lapiceras, tickets de bar, servilletas, envoltorios de golosinas, poemas de Marcial, dibujos de la China, que ellos instalan en un obrador en el campo y las colocan dentro de unas cajas de acrílico, como en un museo. Lo hacen como un modo de perpetuar el tiempo del amor que tratan de tensar, estirar, porque están advertidos de que “[...] existe lo imposible, el amor mismo, su realización”, en palabras de Germán García.

Una tarde, la China le pide a Marcial que la acompañe a su casa de la infancia. La dueña los deja entrar. Marcial a escondidas, desarma los picaportes del cuarto “[...] donde la China durmió, lloró, se enfermó y se curó y soñó por primera vez”. Cuando se fueron del lugar, se los dió, le dijo: “para sentir que la vida entra en vos”. Como en la tienda de antigüedades cuando le da a su amada una porción de tiempo apresado en los objetos y que Castillo libera para ella, en el departamento, desinstala un pedacito de algo que ella quiso y que ya ocurrió, la infancia.

Un domingo, la China le pide a Marcial que se hagan una ecocardiografía, ella quiere que vean sus corazones y los comparen.

Basualdo se pregunta por el sentimiento de esos cuerpos, qué sentirían cuando estaban juntos, cuál era la chispa de ese misterio de unión, se pregunta si ellos se tenían en el momento sexual “[...] ¿se le puede llamar “tener” a ese acto? Quizás, con la salvedad de que lo que se tiene es lo que se está yendo, lo que pasa. Un humano siente que tiene entre sus brazos a otro humano como si abrazara un río ¿qué realidad es esa?”.

Abrazar un río es la clave. Sabemos con Lacan que el amor supele a la relación sexual que no hay. Que el amor trata de cubrir un vacío. Que serviría de nexo para que se enlacen dos cuerpos en la ilusión de hacer Uno. En el

seminario XX Lacan también se pregunta: si el amor suple un vacío para cada quien ¿cómo puede haber amor por un otro?

Tanto el psicoanálisis como la literatura, se preguntan e intentan responder, siempre de manera inacabada y cada cual a su manera, las controversias del amor. En éste libro encontramos una elucidación del amor a través de la historia de la China y Marcial, de su lenguaje de enamorados, sus objetos, de sus cuerpos que circulan por la ciudad, sus corazones que laten en cualquier esquina, en el Bar Brasil, en el campo, en el Hotel Claridge y sobre todo, se deslizan por el cuerpo del lector a pesar de que hayamos concluído el libro.